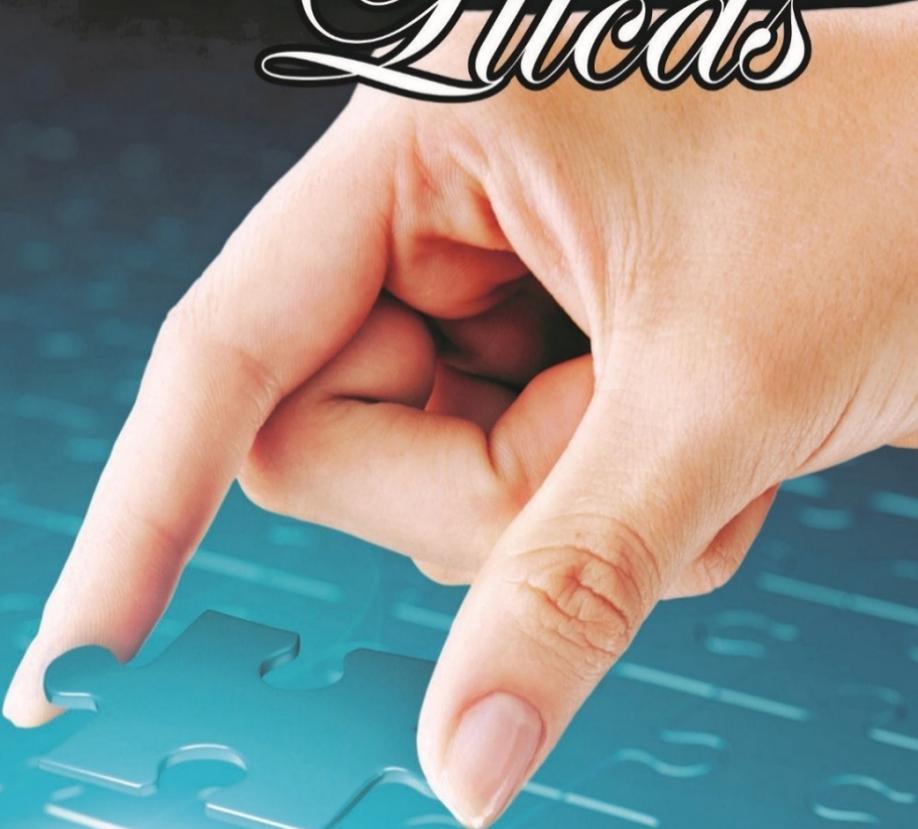


Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and manicured nails, placing a teal puzzle piece into a larger teal puzzle. The puzzle pieces are arranged on a dark teal background with faint white lines. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the interlocking shapes of the puzzle pieces.

"GENERACION RESCATE"
EI-011122-080

“GENERACION RESCATE”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: noviembre 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011122-080

GENERACION RESCATE

S
E
M
A
N
A
—
1
—

Hoy en día existe una ciencia que se llama Psicogenealogía, que es una rama de la Psicología, la cual estudia el comportamiento del ser humano a través de sus generaciones. Es innegable que la enseñanza generacional se convierte en una ley de vida para la raza humana. Si no existiera la enseñanza generacional, seguramente la raza humana ya hubiera desaparecido, sin embargo, se ha preservado en gran parte debido a la enseñanza que ha heredado de sus antecesores. Cada generación, vive, experimenta, y aprende para luego trasladar dicho conocimiento a sus sucesores.

La enseñanza generacional se puede transmitir de varias maneras, vamos a mencionar al menos tres de esas vías:

- 1) A través de la epigenética
- 2) A través de la cultura
- 3) A través de una enseñanza directa y específica.

LA EPIGENETICA: Definamos como epigenética el estudio de los cambios en la

función de los genes que son hereditarias y que no se pueden atribuir a alteraciones de la secuencia de ADN. De manera más práctica podemos decir que la epigenética estudia el reordenamiento de la genética para que funcione más adecuadamente para las siguientes generaciones.

La genética del ser humano es un medio infalible para la enseñanza generacional. Está comprobado que las generaciones van heredando (genéticamente) las aptitudes que aprendieron sus antecesores. Los científicos han descubierto que el ADN de las nuevas generaciones heredan los avances y el conocimiento de sus antecesores; y de igual manera, la generación actual almacena información en su genética para luego transmitirla a la generación sucesora. Por ejemplo, cuando una persona aprende a tocar algún instrumento musical, su ADN almacena todo ese proceso de aprendizaje y de conocimiento. Los hijos de esa persona llevarán en su ADN tales aptitudes, de modo que ellos tendrán más habilidades y más ventajas para ser músicos, que otras personas que no heredaron esa epigenética.

LA “CULTURA” es el conjunto de conocimientos e ideas no especializados adquiridos gracias al desarrollo de las facultades intelectuales, mediante la lectura, el estudio y el trabajo. La cultura es otra manera de cómo se puede transmitir la enseñanza generacional. Todos los seres humanos podemos llegar a convertir nuestra cosmovisión en una cultura. Por ejemplo, cuando alguien tiene el hábito de leer, es muy seguro que la casa de esta persona estará llena de libros. Su familia inmediata y los que lo rodean se darán cuenta que esa persona siempre está leyendo, de modo que empezarán a ser influenciados y motivados para empezar a cultivar el hábito de la lectura. Así como este pequeño ejemplo hay muchas cosas que las aprendemos culturalmente.

LA ENSEÑANZA DIRECTA: Esta forma de enseñanza se da, por ejemplo, cuando un padre corrige a su hijo; o cuando el maestro le enseña algo a sus estudiantes; o cualquier otra forma de tutoría que un adulto le brinde a alguien de la generación joven.

Estas tres maneras de enseñanza generacional son indispensables para todos los seres humanos. Tal vez muchos aprenden a caminar con Dios por cultura, porque sus padres los llevaban a la Iglesia todos los domingos. ¿Es esto malo, o bueno? Pues aunque no debemos buscar a Dios por un rito, no podemos descartar que a muchos se les hace más fácil buscar al Señor debido a que culturalmente su vida familiar siempre giró alrededor de la Iglesia.

En otros casos se puede dar todo lo contrario, hay hijos que quieren romper aún la epigenética que heredaron de sus padres. Tal vez los padres de algunos jóvenes son muy higiénicos y ordenados, sin embargo, ellos se esfuerzan por ser desordenados y sucios. El resultado de querer romper con la enseñanza

S

E

M

A

N

A

2

generacional da como resultado la ignorancia. De hecho hoy en día vemos jóvenes menos sabios que los de antes ¿Por qué? Porque menosprecian la enseñanza de sus padres. La nueva “cultura” (anti-cultura) de los jóvenes es no echar mano de la forma de vida de los padres. Todos creen que los padres son anticuados y fuera de lugar. Hay una tendencia de esforzarse de no caminar como papá y mamá. ¡Qué error! el que comete la raza humana en general, cuando toma la postura de no tomar en cuenta la enseñanza generacional.

Obviamente, estamos hablando de retomar lo bueno que nos enseñan los mayores, y hacer a un lado los errores que ellos puedan tener. No hay seres humanos perfectos, sin embargo, por ser mayores siempre podremos aprender algo de ellos. En muchos aspectos, la raza humana está en crisis por irrespetar y tirar a la basura lo que debieron aprender de sus mayores. Dice **Levítico 19:32**

"Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová".

Ahora bien, cuando nosotros como Iglesias tomamos la misma actitud de los jóvenes, entonces, también entramos en crisis. La crisis a la que nos referimos es la ignorancia. Dice **Oseas 4:6**

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento...”.

Hoy en día la Iglesia está en un gran caos porque los que la conforman carecen de conocimiento; ya casi nadie conoce La Escritura. La generación emergente “cristiana” está despreciando la enseñanza generacional, de manera que no conocen a Dios ni directa, ni cultural, ni epigenéticamente. Tal ignorancia traerá grandes perjuicios a la Iglesia del Señor.

Dice **Deuteronomio 8:1**

“Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. 2Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

3Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre. 4Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años”.

Note que Dios le está hablando en este pasaje a la nueva generación. Les estaba advirtiendo que no olvidaran lo que habían aprendido generacionalmente. Dios sabía que epigenéticamente, culturalmente, y por enseñanza directa ellos lo conocían.

Dice también **Jueces 2:19**

“Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino. 20Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, 21tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; 22para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres”.

Estos versos claramente dicen que ellos retrocedían en lugar de avanzar, a causa de haber abandonado el camino de sus padres. A los ojos de Dios, si ellos hubieran preservado el conocimiento generacional heredado de sus padres, no hubieran tenido enemigos con los cuáles luchar; pero a causa de su corazón obstinado, Dios les dejaba los enemigos con tal de que ellos se volvieran a Él. ¿Será necesario reaprender con un gran dolor? Eso depende de qué actitud tomamos para con el conocimiento generacional. Acerca de esto dice **Hebreos 5:11**

“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. 12 Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”.

Como Iglesias estamos en crisis, y una de las razones de peso es porque hemos dejado de valorar lo importante que es conocer La Escritura.

Dice **Lucas 8:5**

S
E
M
A
N
A
—
3
—
“El sembrador salió a sembrar su semilla, y al sembrarla, una cayó junto al camino y fue pisoteada, y las aves del cielo la comieron” (BTX IV).

Lucas se ocupó de decir: “El sembrador salió a sembrar su semilla...”, en otras palabras, el sembrador era poseedor de lo que salió a sembrar. El punto principal de lo que queremos estudiar en esta parábola no son los tipos de tierra donde cayó la semilla, si no el relato de alguien a quien se le llamó “el sembrador”, el cual tenía semilla para salir a sembrar. De nada hubiera servido un buen terreno, limpio, y preparado si el sembrador no hubiera tenido semilla para sembrar. Muchas Iglesias están en la condición de esta parábola, algunas de ellas son mala tierra, otras tienen dureza de corazón, otras son afanosas, y otras, aunque puedan ser buena

tierra, tienen el problema que carecen de la semilla que se ha de sembrar.

En el plano natural, sabemos que la semilla sale de la cosecha previa. Para poder sembrar, primero se debe tener una cosecha abundante, pues, de esa cosecha se escogen los mejores ejemplares de semilla que luego han de sembrarse. Cuando el Señor habló sobre esta parábola, Él hablaba de sí mismo como “El Sembrador”. Ahora nos ha llegado el turno a cada uno de nosotros de salir y sembrar la preciosa semilla, la cual es la Palabra de Dios. Nosotros somos los sembradores de este tiempo, por lo tanto, Dios espera que tengamos semilla. La pregunta que cada uno de nosotros debemos hacernos en este tiempo es: ¿tenemos semilla para salir a sembrar?.

La Iglesia hoy en día carece de semilla porque ha despreciado la enseñanza generacional. Se vuelve cada vez más difícil predicar la Palabra a causa de la carencia de conocimiento bíblico que existe entre los oyentes. En una ocasión el apóstol Pablo dijo a los hermanos de Corinto:

“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. 2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, 3 porque aún sois carnales...”

1 Corintios 3:1–3

Por otro lado también dijo:

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. 7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio...”

1 Corintios 2:6–7

Según lo que podemos ver en estos dos pasajes, hay quienes tienen tal conocimiento bíblico que es fácil hablar cosas profundas del Evangelio, sin embargo, hay personas que sólo se les puede hablar cosas súper sencillas, pues, son carnales, desconocen por completo lo concerniente a la sabiduría de Dios.

La generación emergente carece de semilla porque está despreciando un tesoro precioso: “Conocer La Escritura”. Hermanos, o nos volvemos y le dedicamos tiempo a leer y conocer La Escritura, o bien, vamos a perecer como Iglesias. Cuando yo (Marvin

Véliz) me convertí al Señor, era un jovencito de tan sólo catorce años. En aquellos días, no sólo me surgió el milagro de nacer de nuevo, si no que me dio un hambre insaciable por leer la Biblia. Recuerdo que me iba a la escuela y se me podía olvidar llevar cualquier libro, o cuaderno, sin embargo, la Biblia nunca me faltaba en mi bolsón. Ese año dejé los recreos, dejé de molestar con mis compañeros, y tiempo libre que tenía lo dediqué a leer la Biblia incansablemente. Pregúnteme si entendía lo que leía en la Biblia, ¡No, No entendía nada! Sin embargo, en ese ejercicio de leer, se me empezó a quedar registrado el lenguaje bíblico.

S
E
M
A
N
A
—
4
—

No debemos acercarnos a la Biblia para sacar una enseñanza de cada cosa que leemos, si no para conocer lo que en ella está escrito. Necesitamos saber lo que dice toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. En mi experiencia, me da cuenta que conforme leía la Biblia, y conforme pasaban los años, se me hacía más fácil escuchar y entender a Dios. Esto es como cuando alguien latinoamericano viaja a un país europeo donde se hable un idioma distinto al Castellano. Imagínese que un salvadoreño llegue a Italia, sin saber nada del idioma italiano; será difícil entender y conocer cualquier cosa de ese hermoso país debido a la ignorancia del lenguaje italiano, pero entre más alguien pueda hablar ese idioma, más va a disfrutar y a conocer de esa cultura. Así mismo es la Biblia, el lenguaje de Dios está contenido en esos sesenta y seis libros que la conforman. Muchas veces Dios quiere auxiliarnos, quiere hablarnos, quiere consolarnos, pero nosotros no recibimos nada a causa de que no conocemos Su lenguaje.

Siguiendo con la “Parábola del Sembrador”; la carencia de la semilla

muchas veces se debe a que somos tierra mala, tal como los tres tipos de tierra que allí se describen. Uno de los terrenos en los que cayó la semilla estaba lleno de espinos. Dice **Lucas 8:14**

“La que cae entre las espinas, estos son os que oyeron, pero el continuar su camino, son ahogados por preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no maduran fruto” (BTX IV).

Muchos creyentes viven tan afanados que nunca pueden tener un fruto maduro, es decir, no pueden comer, no pueden disfrutar la Palabra, ni mucho menos tenerla como semilla para después sembrar. Hay creyentes que viven enfrascados en las preocupaciones de la vida, y a pesar de eso se hacen tiempo para todo, menos para las cosas de Dios. Otros viven enloquecidos por las riquezas de este mundo, o al menos, por querer tenerlas; y otros se ahogan en los placeres de la vida. ¿Somos nosotros este tipo de tierra? ¿Somos capaces de sofrenar ese desasosiego que mantenemos por estas cosas? Si esta es nuestra condición, es necesario arrepentirnos, pues, de lo contrario nunca tendremos fruto maduro.

Otros creyentes están como la semilla sembrada entre piedras. Dice **Lucas 8:13**

“Los de sobre la piedra son los que cuando oyen, reciben la palabra con gozo, pero estos no tienen raíz; los que creen por un tiempo, pero en tiempo de prueba se apartan” (BTX IV).

Este tipo de creyentes son de corta duración, no maduran en su fe, no tienen profundidad para soportar el tiempo de la adversidad. Hermanos, nadie está exento de atravesar por el valle de sombra y de muerte, ¿tenemos nuestra confianza puesta en Dios, o somos de los que retroceden pronto para perdición? Alguien que sea de corta duración en su fe nunca tendrá semilla.

Existe también otra semilla que cayó junto al camino. Dice **Lucas 8:12**

“Los de junto al camino son los que oyeron, pero luego viene el Diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y sean salvos” (BTX IV).

¿Cómo puede llegar el Diablo a nuestras vidas y robarnos lo que Dios nos ha plantado en el corazón? Engañándonos. La manera perspicaz que Satanás usa para engañarnos es

hacernos creer que debemos prestar atención a nuestros pensamientos y sentimientos. Nosotros no debemos vivir de lo que “sentimos”, porque los sentimientos son volátiles. Hoy podemos sentir amor por alguien y mañana tal vez ya no sentimos nada. A veces durante la prédica sentimos el deseo de consagrarnos a Dios, y lloramos, y le prometemos a Dios que viviremos sólo para Él, pero nomás termina la reunión se acaba toda buena intención de consagrarnos. Para que Satanás no robe la Palabra de nuestro corazón, lo que debemos hacer es creer; debemos amarrar la Palabra implantada junto con nuestra voluntad. No hay ninguna fuerza, ni nada externo que nos haga creer en Dios, esto es algo que pende de nuestra voluntad. La semilla sembrada junto al camino es aquella que cae en nuestros pensamientos, o en nuestros sentimientos, de allí es muy fácil que Satanás la robe, pero si ponemos nuestra voluntad en el asunto, seguro que llevará mucho fruto. El tesoro más grande que Dios le ha dado a la raza humana es el libre albedrío. Todo ser humano tiene el poder de vivir según su voluntad. Vivamos así en el Señor, con voluntad.

S
E
M
A
N
A

El meollo de este estudio es el siguiente: “Dios desea que de todos los que conformamos Su Iglesia, niños, jóvenes, y adultos, se levante una generación que se unifique con el lenguaje de la Biblia”. Es urgente y necesario que leamos y conozcamos La Escritura. Cada Iglesia Local decida como emprender esta ruta, pero lean la Biblia vehementemente. Levantémonos como la Generación Rescate, como una generación que conoce La Escritura. No nos conformemos sólo con escuchar mensajes, o estudios bíblicos, eso sirve mayormente para asuntos de nutrición y edificación espiritual. Si queremos tener semilla para sembrar es necesario que leamos y conozcamos La Escritura.

—
5
—

Para aprender La Escritura es necesario romper con ataduras generacionales, una de ellas es la pereza para leer. Nosotros como latinoamericanos hemos heredado la cultura de no leer. Muchos sacaron sus bachilleratos a pura “copia” porque nunca leían ni estudiaban para los exámenes; y otros leyeron escasamente, sólo para no aplazar el examen. Ya de grandes compramos el periódico, y a penas leemos

sólo lo que dicen los titulares. Y ahora con la aparición del internet y el celular el hábito de la lectura ha quedado prácticamente sepultado. No caigamos en el engaño de que leer la Biblia es leer las frases que nos mandan a través de una imagen. No vamos a juzgar este tipo de publicaciones digitales, pero de esa forma difícilmente conoceremos La Escritura. La Generación Rescate tiene que leer y conocer La Escritura de principio a fin.

Hay muchas maneras de leer la Biblia, podemos leerla desde Génesis hasta Apocalipsis en un lapso de tiempo determinado; podemos leer varias veces sólo el Nuevo Testamento; también podemos leer una misma carta de la Biblia una y otra vez hasta familiarizarnos con el contexto; etc. leámosla como sintamos la guía del Señor, pero les aseguro que mientras más leamos, más fácil será captar el mensaje de Dios, tanto para nosotros, como para poder sembrar la Palabra en otros.

Muchos de nosotros tenemos un gran problema, y es que pensamos que cada vez que leemos la Biblia debemos concluir con un bosquejo con el cual podamos predicar. No lea la Biblia para sacar bosquejos, léala para

conocerla, para aprender el lenguaje de Dios, y cómo Él obra.

Seamos como los hermanos de Berea.
Dice **Hechos 17:10**

“Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. 11Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. 12Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres”.

La nobleza de los hermanos de Berea fue que ellos nunca se separaron de La Escritura. Escuchemos siempre a los ministerios de la Palabra, Dios también los ha dado como un don para la Iglesia, y ciertamente tienen Su función. De seguro los ministerios nos van a auxiliar para entender muchas cosas que dice la Biblia, pero difícilmente nos explicarán lo que no conocemos de ella.

Por lo demás, hermanos, les animo a todos a ser parte de esta Generación Rescate, una generación que se vuelva a La Escritura.

Tengamos frescas las figuras que encontramos en el Antiguo Testamento, así como la doctrina apostólica que encontramos en el Nuevo Testamento. “Les advierto de parte de Dios que el pueblo que pierde el conocimiento va a perecer. ¡Vuélvenos a tu Palabra, oh Señor!”.